

## Dos inéditos murcianos

Agustín Sánchez Vidal

Entre los papeles inéditos de Miguel Hernández se cuentan dos composiciones poéticas dedicadas a Murcia, ambas manuscritas por él y —previsiblemente— de la época de *Perito en lunas*. Son de muy distinto rango textual. Una de ellas se titula, sencillamente «Murcia», y se trata de un borrador poco elaborado, escrito a lápiz en una cuartilla junto a los esbozos de «Adolescente» y «Culebra», con un soporte poco sólido que se ve muy afectado por las huellas que en él ha dejado la máquina de escribir empleada en el reverso. Su reconstrucción íntegra es prácticamente imposible, ya que a las dificultades de lectura y las numerosas tachaduras hay que añadir su dudosa factura, con una versificación muy irregular. No está nada claro que su autor lo considerara algo acabado y, de hecho, parecía continuar en otra hoja <sup>1</sup>.

La otra composición, «A la muy morena y hermosa ciudad de Murcia» es más extensa, y a pesar de algunas enmiendas, está perfectamente rematada en tercetos encadenados, con buena parte de sus estrofas pasadas a plumilla. Esas correcciones (tanto a tinta como a lápiz) se ven continuadas en una segunda hoja en la que el poeta volvió a copiar inadvertidamente la primera parte, hasta que se dio cuenta de su error y procedió a tachar lo ya puesto en limpio en la hoja anterior <sup>2</sup>.

«Murcia» se inicia con una de las imágenes que parecen obsesionar a Hernández en su visualización taurina —suponemos— de la muy característica fachada

---

<sup>1</sup> Esa hipotética segunda hoja no consta en la ordenación del archivo del poeta en la biblioteca de Elche, llevada a cabo por José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, donde a la primera se le asigna el código I-57.

<sup>2</sup> En la citada clasificación se le asigna el código I-17-18.

de la catedral murciana: «Una torre cornalona». Pero tacha ese primer verso y cambia de rumbo, acogiéndose a otro de los tópicos que van unidos a su consideración de la ciudad, el escultor Salcillo:

*En cada reja hay un ángel  
de Salcillo entre albahacas  
con una rosa en el hombro,  
pero diez en las pestañas.*

En estos versos parece haberse decantado por construir el poema en octosílabos asonantados, aunque debe advertirse que están tachados y que la palabra «rosa» es de lectura más que dudosa. Y ya impracticables son los tres siguientes, en que ensaya mejorar los recién escritos, proponiendo «en cada esquina» un panorama del que resultan estar «llenas de ángeles las rejas/ de Salcillo, entre albahacas».

Este arranque con varias ideas nucleares parece hacerle recapacitar, procediendo a una síntesis que ya no tacha, a pesar de su manifiesta arritmia:

*Impedidas de ángeles  
de Salcillo, las rejas  
oscuros brotes de alábegas,  
en mis huertos la rosa  
y las chiquillas  
luciendo émulas  
en los patios de luz.*

Como no resulta raro en el Miguel de esta época, en el verso tercero se ha cambiado la dicción más llana («sombrias de albahaca», que se ha tachado) por un sinónimo culterano, «alábegas». Los otros tres versos son de lectura muy dudosa, a los que aún cabría añadir un cuarto que está tachado, «en los patios de luz» (y que, por ello, ponemos en cursiva, como los anteriores que también se tachan).

En limpio van tres versos en los que se recupera la imagen inicial, que tanto parece gustar al poeta:

*La torre cornalona  
color flor de naranja  
eliminando luz.*

Siguen dos versos desorganizados y semitachados, de muy precaria lectura, en los que dos posibles alternativas para un mismo concepto (brisa/aire) todavía se conservan en una cierta connivencia, seguramente por falta de decisión del poeta: «*En mi brisa las palmas implorando/la nada de las navajas*». Y a ellas vienen a añadirse otros que están más en limpio y ofrecen alguna mayor garantía, aunque resulta evidente que Hernández sólo ha rematado a medias la

simbología que le es tan cara entre el encierro de los gusanos de seda y el de las acequias como una especie de peculiar ferrocarril metropolitano:

Las acequias rodando  
debajo de las calles  
émulas de los metros;  
en mi entraña la seda  
y los rostros desalumbrados.  
Y el Segura enclavándolos  
en su errática cruz  
yacente y redentora.

El final de la hoja (lo que no significa, necesariamente el del poema) presenta, de nuevo, una lectura dudosa, tanto más difícil de resolver cuanto que no conocemos la hipotética continuación. Con las reservas habituales, propongo ésta: «*En la noche hay clamores / y hay muerte en todos lados / los desolados gestos...*» (fin del soporte).

\* \* \*

#### A LA MUY MORENA Y MUY HERMOSA CIUDAD DE MURCIA

Si bien medida talla de la altura,  
mal diente de turrón del de avellana,  
surtes tu lentitud de arquitectura:

con tus vaivenes, torre, de campana,  
galeota amarrada a una cadena,  
se broncea tu viento o agitana <sup>3</sup>.

Pichones de blancor, desencadena,  
por ver si se te aclara, aunque en anillos,  
el magnolio al mirar tu tez morena.

¡Ciudad de los picudos amarillos  
y las esquinas decoradas, ¡cuántas!,  
de ángeles desalados y salcillos!

Se ahorcan por detrás de tus gargantas,  
en arroje trenzado a lo cohete,  
si movimiento azul, rosas gigantes.

---

<sup>3</sup> Originalmente, el verso era «tu viento se broncea o agitana».

Boca que ríe, boca que comete  
navajas de azucena, con objeto  
de hacer la propaganda de Albacete.

A la orilla del trémulo sujeto,  
zapatean pimienta los molinos,  
si en bis su doble faz ve ojo coqueto <sup>4</sup>.

Estregando su voz con sus vecinos,  
hasta el puente va el agua donde salta  
a la comba dos saltos argentinos.

Rueda <sup>5</sup> a la Vega Baja de la Alta,  
esta tribulación <sup>6</sup> como de abeja  
que se atiende a libar la flor que esmalta <sup>7</sup>.

Fábricas <sup>8</sup> ve de hierba circunfleja,  
y con la cruz a cuestras, cada una  
al Jesús agobiado se semeja <sup>9</sup>.

Dentro de esa mansión casi ninguna,  
duerme la seda a veces y despierta,  
refresca la tinaja, el buey se luna <sup>10</sup>.

Ahorcada está la tórtola en la puerta,  
esperando cantar, sudando fuente,  
sobre la boca, como un arco, abierta.

El arácnido largo, claustro, puente,  
el aire en huso hila, y va la noria  
reloj despertador por la corriente.

<sup>4</sup> Originalmente, el verso era «polifemo final mira coqueto».

<sup>5</sup> Tachado, «Llega».

<sup>6</sup> Tachado, «equivocación».

<sup>7</sup> Tachado: «que si se pierde, liba en lo que esmalta». En realidad, Hernández ha escrito «abtiene», lo que podría parecer una errata por «abstiene». Pienso, sin embargo, que vaciló entre ese verbo y «atiende», que —a juzgar por el régimen proposicional («abstiene» requeriría un «de» en vez de «a») — es la fórmula que cuadra en el sentido de la frase.

<sup>8</sup> Originalmente, escribió «fábricas», luego lo tachó para sustituirlo por «viviendas», que fue, finalmente, desplazado por «fábricas».

<sup>9</sup> Originalmente, escribió «al que crucificaron», luego lo tachó para sustituirlo por «Jesús del Calvario». sustituido, a su vez por «Jesús agobiado».

<sup>10</sup> Aquí acaba la primera hoja del poema. Como ya queda dicho, la segunda comienza repitiendo exactamente los diez primeros versos (a excepción de la citada corrección), interrumpiéndose al iniciar el undécimo, y sesgándolos con una raya. A continuación escribe, a lápiz, los versos que siguen.

El naranjo, en su fiel, pompa notoria  
ayudas de madera solicita  
para poder llevar toda su gloria.

Y con su colmillar de anclas la pita,  
si el alambre dentado no es, a espada  
deseos de restar mundos evita.

Ciudad episcopal, Murcia prelada:  
laberinto que en ti mismo te pierdes:  
hoy va en cruz por tus rejas mi mirada,<sup>11</sup>  
bajo el abril de tus persianas verdes.

Creo que no es aventurado considerar este segundo poema una versión mejorada del primero, al que previsiblemente desplazaría. A pesar de ello (y del más que embrionario estado en que se encuentra «Murcia»), merece la pena observar que muchas de las ideas del uno han terminado por asentarse en el otro, bien que mucho más elaboradas, en el sentido en que evolucionan en el ciclo de *Perito en lunas* las imágenes basadas en motivos levantinos.

Así, ambas composiciones arrancan desde las alturas de las torres, para inclinarse en el primero del lado de la imaginería taurina, y en el segundo hacia la alusión del turrón, añadiéndole la visión de la campana como un galeote preso al madero de la espadaña, desde la que transmite su metal al viento que, de esta manera, se asemeja a los bronceados gitanos.

Tras ello se recupera la inevitable alusión a Salcillo, añadiendo otros motivos florales y frutales, como el magnolio (cuya flor se compara a «pichones de blancor»), el limón y sus «picudos amarillos» y la alusión a la palmera del quinto terceto, tan similar a la de la octava V de *Perito en lunas*. También se mantiene la alusión a las navajas, bien que desplazada de las palmas a las bocas de las murcianas. Asimismo se recurre a los gusanos de seda, en un nuevo contexto de molinos, ríos, barracas de tejados circunflejos, arañas y norias que —como suele ser habitual en el Hernández de la época— sirven como evocación paralela de episodios y alegorías religiosos. Y se cierra con los naranjos cargados de frutos, cuyas ramas necesitan ser apuntaladas y protegidas del hurto por las barreras de pitas, a falta de alambre de espino con que vallarlos.

«A la muy morena y muy hermosa ciudad de Murcia» es un poema de circunstancias, con todo el regusto de los obligados tópicos de juegos florales que hace pensar en algún concurso al que Miguel se presentaría en busca de alivio para sus crónicas penurias económicas. Sin embargo, consigue personalizarlo echando mano del arsenal de recursos que había puesto a punto en el ciclo de *Perito en lunas*, libro que permite, si se está familiarizado con él, «descifrar» sin mayores problemas las imágenes aquí empleadas.

<sup>11</sup> Tachado: «Hoy voy crucificando mi mira».

Es probable, sin embargo, que en él apunten alusiones específicamente locales que nadie mejor que un murciano pueda entender en todo su alcance y sentido. Y con ese propósito se ofrecen aquí, sin agotar su evidente riqueza metafórica ni las posibilidades de análisis, por si a partir de este volumen de homenaje murciano a Hernández, algún otro supiera distinguir con mejor criterio los motivos presentes en estos homenajes hernandianos a Murcia.

A LA MUY MORENA Y MUY HERMOSA  
CIUDAD DE MURCIA

Si, bien medida talla de la altura,  
mal diente de turrón del de avellana,  
surtes tu gentitud de arquitectura:

con tus vaivemes, torre, de campana,  
galeota amarrada a una cadena,  
se broncea tu viento o agitano.

Pichones de blancor, desencadena,  
por ver si se te aclara, aunque en anillos,  
el magnolio al mirar tu tez morena.

Ciudad de los picudos amarillos  
y las esqui

Abrochada está la tórta en la puerta,  
esperando entor, maldado fuente,  
robre la boca, como un arco, abierta.

El arcuado largo, claustra, y puente,  
el aire en humo lila, y en la notia  
rebi; despertador por la corriente.

La naranja, en un fidel, ponga notoria,  
ajudado de malden sollicita  
anta poder llevar todo en gloria.

Y en un coluillar de andas la pita,  
ni el alambre dentado no es, a espada  
desos de restar malden evita.

Ciudad episcopal, Murcia prebada;  
laberinto que en ti mismo te pierdes;  
hoy ~~vas crucificando un misa~~  
en un cruce por tu, repite un misa,  
bajo el abril de tus perianca, verdes.

## A LA MUY MORENA Y MUY HERMOSA CIUDAD DE MURCIA

Si bien medida talla de la altura,  
mal diente de turron del de avellana,  
surtes tu lentitud de arquitectura;

con tus vaivenes, torre, de campana,  
galeota amarrada a una cadena,  
se bronca tu viento ~~se bronca~~ o agitana.

Pichones de blancor, desencadena,  
por ver si se te aclara, aunque en anillos,  
el magnolio al mirar tu tez morena.

Ciudad de los picudos amarillos  
y las esquinas decoradas, ¡cuántas!,  
de ángeles desalados y salcillos!

Se ahorcan por detrás de tus gargantas,  
en arroyo trenzado a lo cohete,  
si movimiento azul, rosas gigantes.

Boca que ríe, boca que comete  
navajas de azucena, con objeto  
de hacer la propaganda de Albacete.

A la orilla del tremulo sujeto,  
zapatean pimienta los molinos,  
~~molinos finos como coque.~~  
si en tin an doble farve ojo coquete.

Estregando su voz con sus vecinos,  
hasta el puente va el agua donde salta  
a la comba dos saltos argentinos.

Rueda ~~allego~~ a la Vega Baja de la Alta,  
en tu tin' hula ~~tiesto~~ ~~equivocacion~~ como de abeja  
que se abtuen a lilar la flor que amalta.

Fábricas,  
Vivienda ~~de abejas~~ ve de hierba circunfleja,  
y con la cruz a crestas, cada una  
al que ~~se sacrifican~~ se semeja.

Dentro de esa mansión casi ninguna,  
duerome la geoba a veces y despierta,  
refresca la tinaja, el buey se luna.